

LIBRO DE MATEO

Lección 47, Capítulo 13

El capítulo 13 de Mateo comienza de esta manera:

Mateo 13:1 Aquel mismo día, Yeshua salió de la casa y se sentó junto al lago; 2 pero se reunió una multitud tan grande alrededor de él que subió a una barca y se sentó allí mientras la multitud permanecía de pie en la orilla. 3 Les contó muchas cosas en parábolas: ...

A partir de aquí, en el Evangelio de Mateo, encontraremos que Jesús emplea parábolas en Sus enseñanzas. Algunos académicos y comentaristas bíblicos dirán que Él ya había utilizado parábolas al hablar con las multitudes que parecían seguirlo a todas partes; quizá constituyendo hasta un tercio de las palabras registradas que salieron de Él. Pero ahí está el problema: ¿qué es una parábola, ¿qué no lo es y cuál es la diferencia entre una parábola y simplemente una ilustración que utiliza metáforas para expresar un punto? Quizá aún más: ¿realmente importa esta diferencia en cuanto a cómo debemos interpretar esas palabras?

Así que, antes de adentrarnos en el contenido principal de Mateo capítulo 13, es necesario que entendamos la forma literaria de las parábolas para que podamos aprender qué debemos extraer de ellas... y qué NO debemos extraer de ellas. Este es un asunto bastante complejo, pero haré todo lo posible para que no sea demasiado extenso ni demasiado difícil de entender. Aun así, tengan paciencia conmigo, porque pocas cosas son más importantes para el cristianismo que las palabras de Jesús, y pocas cosas son más importantes dentro de las palabras de Jesús que Sus parábolas. Y lo primero que debemos entender es que Cristo no fue el inventor de las parábolas, aunque, si no se enseña directamente de esa manera (aunque a menudo sí se hace), dentro del cristianismo se da a entender fuertemente que no solamente fue Él quien las creó, sino que Él fue el único que las utilizó.

Mucho de lo que voy a analizar con ustedes proviene de un seminario al que asistí hace algunos años, así como de información obtenida de las obras de diversos eruditos notables como David Flusser, Brad Young, Steven Notley y Ze'ev Safrai. Para aquellos de ustedes que quieran profundizar más en el tema de las parábolas, y especialmente en aquellas creadas por los antiguos rabinos, les recomiendo obtener el libro titulado *Parables of the Sages*, publicado por Carta.

Entonces, ¿qué es una parábola? Ze'ev Safrai dice que las parábolas son: «historias cortas con una perspectiva moral y un objetivo claro». Aunque esa definición abreviada ciertamente es correcta, también está muy lejos de todo lo que necesitamos saber acerca de las parábolas para identificarlas y comprender su esencia y significado. Lo primero que necesitamos entender es que las parábolas pertenecen exclusiva y singularmente al ámbito de la cultura judía y de sus Sabios. El Dr. Flusser reduciría esto un poco y argumentaría que pertenecen exclusivamente al ámbito del judaísmo rabínico. De esta comprensión básica surgen dos factores críticos: uno es que, aunque la institución del «judaísmo rabínico» no existía en la época de Yeshua, no estaba lejos de convertirse en una realidad. El concepto de que la religión de los judíos fuera dirigida por maestros y líderes que no ostentaban el título oficial de Rabino (porque el cargo de Rabino, tal como lo concebimos hoy, todavía no se había formado) significaba que, no obstante, algunas veces eran llamados rabinos, pero esa designación era en un sentido honorífico y no oficial. Como ejemplo: en el inglés moderno podemos decir que nuestra madre o nuestro padre nos enseñaron cosas importantes cuando éramos jóvenes... por lo tanto, fueron maestros importantes en nuestras vidas. Y, sin embargo, eso de ninguna manera significa que ejercieran formalmente la profesión remunerada de educadores... un cargo oficialmente reconocido de Maestro. Así que, en su mayor parte, cuando pensamos en Jesús e incluso en Pablo, aunque sin duda en ocasiones fueron llamados rabinos en el sentido de maestros y líderes sobre un grupo de discípulos, históricamente el término rabino todavía no se había elevado a un cargo oficial que tuviera una autoridad civil o religiosa reconocida, como llegaría a ser apenas unas décadas después.

El siguiente punto es que las parábolas solamente pueden entenderse dentro del contexto de la sociedad judía, la religión judía, el pensamiento judío y el idioma judío (hebreo). Las parábolas necesariamente fueron escritas en hebreo y en ningún otro idioma. El hecho de que las parábolas de Cristo (al igual que todas Sus palabras) hayan llegado hasta nosotros por medio del idioma griego, posteriormente traducidas al latín, y más tarde aún del griego o del latín al inglés, significa que el mensaje y propósito originales pueden en ocasiones quedar oscurecidos o incluso perderse. Y esto se debe a que las parábolas están basadas en un 100 % en el pensamiento y el lenguaje judíos que se originaron dentro de un contexto cultural judío. Sacarlas de ese contexto básico inicia el proceso de degradarlas hasta convertirlas en algo que no son. Para intentar darles sentido en un mundo gentil se empleó mucha alegoría, comenzando con algunos de los primeros Padres de la Iglesia ya desde quizá los siglos IV o V. ¿Qué es una interpretación alegórica? Es un medio mediante el cual

se supone que las palabras bíblicas son símbolos utilizados para revelar un significado oculto o un principio moral amplio y general. Así, una interpretación alegórica permite la posibilidad de múltiples significados, todos considerados igualmente válidos. Para los siglos VII y VIII, la alegoría era la principal herramienta de enseñanza y predicación utilizada por líderes y académicos cristianos para interpretar no solamente las parábolas de Jesús, sino todo lo que encontramos en el Nuevo Testamento. De hecho, muchos (quizá la mayoría) de los comentaristas bíblicos modernos dirán que una parábola es poco más que una alegoría judía.

La prueba de que las parábolas son una forma de expresión exclusivamente judía es que no se encuentran en el mundo griego y romano del siglo I, ni antes, ni durante las décadas posteriores, excepto en las ocasiones más excepcionales. Algunos han dicho que las Fábulas de Esopo, escritas por un hombre griego alrededor del año 600 a. C., son esencialmente parábolas. Aunque pueden parecerse a las parábolas hebreas y, desde una perspectiva general, quizá podrían ser clasificadas como tales, en realidad no son el mismo tipo de literatura. La principal diferencia es que las antiguas fábulas no contenían a Dios. La voluntad de Dios, el carácter de Dios o las promesas de Dios eran el marco sobre el cual se creaban todas las parábolas judías. Pero, más específicamente para lo que estamos estudiando, las Fábulas de Esopo no eran llamadas **paraboles** (en griego) ni eran clasificadas de esa manera. **Paraboles** finalmente se convirtió en un título griego utilizado en la Diáspora judía y en el mundo cristiano primitivo para referirse a estas historias cortas judías producidas a partir de la cultura y literatura judías, incluyendo las del Nuevo Testamento.

Así que, dado que la palabra inglesa parable proviene de la palabra griega **paraboles**, ¿cómo habrían llamado los judíos a estas historias cortas judías que contenían una moraleja o ilustraban una verdad? Casi con toda seguridad utilizaban la palabra hebrea **mashal**. **Mashal** aparece en varios lugares de la Biblia como un término bastante general que podía significar una profecía, un acertijo o quizá una declaración autoritativa. Algunas veces se utilizaba para señalar una virtud y en otras ocasiones un dicho importante e instructivo. Detengámonos aquí por un momento. No quiero causar confusión con lo que les estoy diciendo porque, cuando se trata del lenguaje, hay cosas que pueden sonar complicadas, pero todos sabemos inherentemente cómo funciona, aunque rara vez pensamos en ello. Comienza con la realidad de que todos los idiomas evolucionan con el tiempo. El hebreo de Moisés no era idéntico al hebreo de Jesús. Y el hebreo de Jesús no es idéntico al hebreo conversacional que se habla

actualmente en Israel. Hay palabras hebreas que antes existían pero que ya no se utilizan, y hay nuevas palabras hebreas que no existían en tiempos antiguos. El inglés de los siglos XIII o XIV ni siquiera sería comprendido por los hablantes modernos de inglés, y viceversa. De hecho, el lenguaje puede evolucionar rápidamente, especialmente en la época de innovación tecnológica en la que vivimos. Palabras como astronauta nunca existieron antes de finales de la década de 1950. El término «políticamente correcto» apenas tiene unas tres décadas de antigüedad. Y, sin embargo, aunque estas palabras eran desconocidas todavía durante la Segunda Guerra Mundial, forman parte de nuestro idioma inglés cotidiano y nadie pregunta «¿qué significa esto?». Así que, cuando encontramos la palabra **mashal** traducida en los Profetas del Antiguo Testamento, no significaba exactamente lo mismo que en los días de Cristo. Para la época de Cristo, **mashal** había llegado a significar principalmente lo que ahora llamamos parábolas (aunque cuando se utilizaba en su sentido técnico también continuaba significando lo que siempre había significado, especialmente en su uso en el Antiguo Testamento). El contexto de una conversación y quiénes participaban en ella determinaban exactamente cómo debía entenderse el significado del término.

Uno de los aspectos más importantes para identificar una parábola es que específicamente se denomina a sí misma **mashal**. Se define a sí misma; dice lo que es, de modo que no pueda haber equivocación en cuanto a su género literario y propósito. Es decir, es importante que un **mashal**, una parábola, sea identificado como tal para que sepamos que no es un poema, ni historia, ni narrativa, porque la interpretación correcta depende de reconocer cuál de estas categorías literarias está siendo hablada o escrita. Por lo tanto, no debemos tomar el significado de una parábola como si los personajes realmente existieran (o fueran a existir) o como si los acontecimientos descritos realmente hubieran ocurrido o fueran a ocurrir. Así que, para interpretar correctamente una parábola, primero debe reconocerse firmemente que es una parábola y no otra cosa. Este hecho aparece inmediatamente al comenzar el capítulo 13, cuando el judío Mateo lo deja muy claro al identificar qué clase de categoría discursiva está a punto de expresar Jesús. Escribe: «Él (Cristo) les contó muchas cosas en **mashal**... en parábolas».

Otro aspecto importante para reconocer una verdadera parábola judía (en oposición a una simple metáfora o ilustración) es que normalmente se utiliza una fórmula verbal para introducirla o esta se encuentra dentro del cuerpo de la parábola. Las parábolas a menudo comienzan con las palabras: «se cuenta una parábola». Con igual frecuencia, especialmente

dentro de las parábolas rabínicas (de las cuales existen cientos), encontraremos las palabras reveladoras: «¿Con qué puede compararse el asunto?». El Dr. Steven Notley dice que algunas veces esto incluso se abrevia a: «semejante a». El método más formal favorecido por los rabinos posteriores es: «**mashal lema hadabar domeh**»... «Una parábola: ¿con qué puede compararse el asunto?».

Otra manera de reconocer una verdadera parábola es que generalmente (aunque no siempre) existe una moraleja o aplicación evidente alrededor de la cual se centra. La historia, junto con su moraleja, se cuenta en términos de una realidad ya comúnmente comprendida dentro de la cultura judía, aunque esa realidad pueda estar muy adornada... o exagerada... con el fin de captar la atención y el interés del oyente. Es algo contado con la intención de ser recordado y vuelto a contar. Casi todas las parábolas creadas por los rabinos involucraban a un rey, una persona enferma o una mujer, aunque ninguno de ellos recibía un nombre porque ese tipo de detalle era irrelevante para el significado de la parábola. Más bien, eran reyes, personas enfermas y mujeres genéricos y estereotipados, y no personas reales. Yeshua, por otro lado, se apartó de esto y Sus parábolas involucraban personajes tomados de entre la gente común; así que empleó imágenes de doncellas, trabajadores del campo y la agricultura. Y, al igual que con los rabinos, Sus personajes también eran personas genéricas en roles estereotipados.

Así que la manera en que funciona una parábola es que establece una comparación entre la moraleja o aplicación que pretende transmitir quien la cuenta y una imagen verbal inventada que se utiliza para convertir la enseñanza en una historia corta memorable y, por lo general, agradable. El propósito es enseñar algo de importancia divina mediante la transformación de lo complejo, o incluso de lo espiritual, en algo que un judío promedio pudiera comprender al recibir una imagen mental de ello. Noten que no dije que la **persona** promedio pudiera comprenderlo, sino el judío **promedio**. Un gentil tenía, y continúa teniendo, dificultades para comprender el significado de una parábola rabínica, o incluso de algunas de las de Cristo, porque fueron expresadas en términos culturales judíos; algo con lo que casi ningún gentil estaría familiarizado. Por lo tanto, esto plantea la pregunta: si la naturaleza subyacente de las parábolas generalmente solamente podía ser comprendida por los judíos, ¿por qué emplearía Jesús parábolas si pretendía que Sus palabras también llegaran a los oídos de los gentiles? Aunque esto pueda molestar o incluso irritar a la típica comunidad cristiana gentil, recuerden que la audiencia de Yeshua durante Su vida era invariablemente judía, y con mayor

frecuencia la gente común de Galilea. Él no trataba con gentiles ni dirigía Sus enseñanzas a los gentiles. Esto no es una especulación mía.

Mateo 15:22-24. 22 Una mujer de Kena'an que vivía allí vino a él, suplicando: «Señor, ten piedad de mí. ¡Hijo de David! ¡Mi hija está cruelmente bajo el poder de los demonios!». 23 Pero Yeshua no le respondió palabra. Entonces sus talmidim se acercaron a él y le rogaron: «Despídela, porque nos sigue y continúa molestándonos con sus gritos». 24 Él dijo: «Fui enviado solamente a las ovejas perdidas de la casa de Isra'el».

Él efectivamente cedió y se dirigió brevemente a la mujer gentil, e incluso la elogió, pero fue un caso excepcional que estuvo fuera del alcance de Su misión inmediata. Así que correspondió a Pablo y a los discípulos posteriores... y todavía a nosotros... llevar el mensaje de Yeshua al mundo gentil de una manera que los gentiles pudieran comprender. Sin embargo, cambiar el significado de las parábolas de Yeshua mediante la alegoría no era, ni es, la solución. Primero, sin embargo, hay que redescubrir el significado original.

En cuanto a las parábolas de Yeshua en el Nuevo Testamento, fueron utilizadas especialmente para revelar la dimensión espiritual divina empleando elementos del mundo físico que podemos ver, oír y tocar. Al enseñar la Torá he hablado de lo que llamo la Realidad de la Dualidad. El concepto es que, debido a que el Creador entretejió las mismas dinámicas y principios rectores en toda Su Creación, tanto en la dimensión espiritual invisible como en la dimensión física tangible, podemos observar en las cosas naturales del mundo que nos rodea verdades importantes acerca del funcionamiento y las realidades del mundo espiritual que no podemos observar. Así que podríamos decir que las cosas físicas tangibles de este mundo que podemos ver con nuestros ojos y conocer mediante nuestros diversos sentidos son una sombra de lo espiritual. Como todos sabemos por experiencia, aunque una sombra solamente revela el contorno del objeto que la proyecta, la sombra sí nos ayuda a comprender la forma aproximada del objeto. Por lo tanto, una parábola puede compararse con una sombra visible de un objeto o propósito divino invisible. Una parábola también puede revelar el contorno sombrío de acontecimientos futuros que existen solamente en las promesas de Dios hasta que suceden. Sin embargo, debemos acercarnos a una parábola con una precaución. Si intentamos completar detalles adicionales a partir de nuestra imaginación, las probabilidades de que acertemos son remotas. De semejante insensatez pueden surgir doctrinas equivocadas. Así que nuestra fe incluye confiar en que la sombra (la parábola) es real y verdadera, aunque lo que nos revela sea incompleto. Nunca debemos

sacar demasiadas conclusiones observando solamente una sombra. Nuestras experiencias terrenales deberían ser prueba suficiente de ello.

Así que una parábola no debe tratarse como un árbol de Navidad del que se puede colgar cualquier clase de adorno. Debido al método alegórico de enseñar la Biblia que ha surgido a lo largo de los siglos dentro del cristianismo, se ha creado la impresión de que existen cualquier cantidad de soluciones o mensajes correctos que pueden extraerse de cualquiera de las parábolas de Jesús. Esto no es así porque esa no es la naturaleza de una parábola. Una parábola tiene un solo mensaje y una sola moraleja hacia los cuales apunta. El significado final de una parábola solamente puede descifrarse cuando se la toma como un todo, en lugar de encontrar varios significados examinando los diferentes elementos utilizados para construir la historia. Con esto quiero decir que dentro de la historia de la parábola ciertamente puede haber algunas conexiones interesantes entre la moraleja de la parábola y los numerosos personajes y detalles utilizados a lo largo del relato para conducir al oyente hacia el mensaje de la parábola. Pero esas conexiones intermedias nunca afectan el resultado que nos lleva al único punto que quien cuenta la parábola está expresando. Quiero enfatizar esto: el punto de cualquier parábola es solamente una cosa y no está destinado a ser remodelado para adaptarse al intérprete o a las circunstancias.

Debido a este concepto y propósito subyacentes de una parábola, en el mundo judío de la época de Cristo y posteriormente, las parábolas generalmente no se utilizaban para ayudar a explicar los asuntos legales de la Ley judía... **Halakah**. Tampoco se utilizaban generalmente cuando se enseñaba la Torá. Hubo unas pocas excepciones a esa regla, pero fueron demasiado pocas para considerarlas algo más que casos aislados. Las parábolas tampoco se encuentran en los Rollos del Mar Muerto ni en los diversos libros de los Apócrifos. Simplemente no encontramos parábolas como un medio típico de expresión y enseñanza en el mundo judío, excepto en el Nuevo Testamento y en los escritos de los rabinos. Así que hay pocas maneras de evitar la conclusión de que existía una conexión observable en el método de enseñanza entre Jesús y los rabinos (los maestros) de Su época, algunos de los cuales eran fariseos. Por lo tanto, las multitudes que escuchaban las parábolas de Yeshua sin duda las esperaban y estaban acostumbradas a ellas porque el uso de parábolas existía solamente dentro de la cultura de la Sinagoga dirigida por los fariseos, pero las parábolas no existían dentro de la cultura del Templo dirigida por los sacerdotes. Esto no debería sorprendernos; Jesús mismo era producto de la cultura de la Sinagoga y no de la cultura del Templo.

Al final, creo que el punto que más quisiera destacar es que una parábola tiene el propósito de ayudarnos a comprender cómo es Dios. Yeshua, de todas las personas, podía ayudarnos a comprender mejor a Dios, Su Padre. También sabía que la parábola, **mashal**, era la mejor manera de comunicar este tipo de comprensión a la gente común. Al mismo tiempo, Él era un maestro extraordinario de la Torá. Como era costumbre en el judaísmo de Su época, no utilizaba parábolas para enseñar la Torá. Limitaba Sus parábolas a ayudar a Sus oyentes a comprender la naturaleza de Dios y el reino de Dios de una manera muy personal y relacional. Así que, de la misma manera que Yeshua no puede entenderse separado de Su identidad judía, tampoco podemos comprender Sus parábolas separadas de su carácter judío.

Abran sus Biblias en Mateo capítulo 13.

LEER TODO EL CAPÍTULO 13 DE MATEO

El capítulo comienza con las palabras «aquel mismo día». ¿El mismo día que qué? Si eliminamos las divisiones de capítulos, queda claro. Es el mismo día en que ocurrió todo lo que leímos en el capítulo 12; y ese día es Shabat. El capítulo 12 fue la historia de la controversia sobre el sábado, cuando algunos fariseos estaban molestos con Cristo y algunos de Sus seguidores por arrancar espigas de un campo y comerlas. Los fariseos consideraban que este acto violaba las leyes del día de reposo. Estas leyes no eran tanto leyes de la Torá, sino más bien Ley judía; leyes y reglas establecidas por los fariseos acerca de lo que podía y no podía hacerse en el día de reposo.

Después de haber tenido una acalorada discusión con aquellos fariseos, y luego de que Su madre (Miriam, María) apareciera junto con algunos de Sus hermanos, el capítulo 13 dice que Jesús dejó el área inmediata y se dirigió al Lago... según Mateo, todavía era Shabat. Por lo tanto, cualquiera que fuera exactamente el lugar donde estaba discutiendo con los fariseos, no podía estar lejos del mar de Galilea (también conocido como el Lago), porque debía encontrarse dentro de la distancia que se podía caminar durante un día de reposo. Pero luego Mateo añade que Jesús «salió de la casa» y se dirigió al Lago, lo cual constituye una fuerte implicación de que había regresado a su actual ciudad de residencia, Capernaum, y por lo tanto el lugar donde ocurrió la controversia del sábado debió haber sido en un campo cercano.

La siempre presente multitud de personas siguió a Jesús hasta el Lago, así que Él subió a una barca. No fue para escapar de ellos (como había hecho anteriormente), sino que probablemente fue para tener una mejor

plataforma desde la cual hablar, sin que la gente se agolpara a Su alrededor, permitiendo así que más personas de la multitud pudieran escucharlo en lugar de solamente quienes estaban más cerca de Él. Decide hablarle al pueblo acerca del Reino de Dios, que había sido Su principal interés. Recuerden: hasta este punto en el Evangelio de Mateo, Yeshua no se había revelado como el Mesías de Israel. Así que las Buenas Noticias que Él había estado predicando, y que había enviado a predicar a Sus 12 Discípulos, no eran las Buenas Noticias de la salvación en Cristo. Más bien, hasta ese momento las Buenas Noticias eran solamente que el Reino de los Cielos había llegado.

Uno debe preguntarse: ¿por qué esta parábola acerca de un sembrador y algunas semillas en este momento? Creo que la razón es que Yeshua, hasta ese momento, había tenido relativamente pocos éxitos pero muchos fracasos en lograr que la gente respondiera a Él. De hecho, estaba permanentemente en desacuerdo con el liderazgo de la Sinagoga, que siempre parecía estar presente entre las multitudes. Estos líderes estaban allí para discutir con Él a cada paso. No venían a escuchar, sino a acusarlo. Tenían su propia agenda, y consistía en asegurarse de que todos los judíos comunes obedecieran las Tradiciones de los Ancianos... la Ley judía... a las que se aferraban con tanta firmeza. Veían como prioridad de su trabajo mantener el statu quo; defender sus doctrinas hechas por hombres. No estaban abiertos a aprender. La mayoría de los fariseos (no todos) tenían una mente cerrada y no eran enseñables.

Tampoco debemos interpretar que Jesús sentía que estaba teniendo éxito en Sus esfuerzos simplemente por las enormes multitudes que no solamente reunía, sino que parecían seguirlo adondequiera que iba. La realidad es que, en lugar de estar feliz por ello, hemos leído acerca de Su decepción. Así que, si había enormes multitudes tan ansiosas por escucharlo y seguirlo, ¿por qué estaba decepcionado? ¿No eran las multitudes suficientemente grandes? No. Era porque estas multitudes no venían para escuchar, obedecer y permitir que sus mentes fueran transformadas; venían para que sus circunstancias cambiaran para mejor. Venían a este extraordinario **Tzadik**, este Hombre Santo que podía sanar cualquier enfermedad, devolver el oído a los sordos, la vista a los ciegos y expulsar demonios de las personas. Querían que este sanador de milagros arreglara sus dolencias de toda clase; y Él lo hizo porque tuvo compasión de estas personas y también para cumplir las antiguas profecías acerca de Él. Sin embargo, claramente Yeshua esperaba que estos milagros, combinados con Su enseñanza de la Torá y Su predicación acerca de la llegada del Reino de Dios, hubieran producido un resultado diferente: arrepentimiento sincero.

Qué lección tan evidente para nosotros encontramos aquí. Primero, simplemente escuchar el mensaje de verdad de Dios está muy lejos de garantizar que será aceptado, obedecido o que conducirá al arrepentimiento. Segundo, si Yeshua hubiera sido como los típicos líderes de la Sinagoga de Su época, habría estado eufórico por toda esta gente que aparecía y permanecía allí. ¡Qué famoso lo habría hecho! ¡Qué conocido y buscado habría sido! Imaginen todas las maneras en que Su estatus social, Su influencia entre los ricos y poderosos y probablemente Su riqueza personal habrían aumentado considerablemente. Lo que la gente aprendiera y cuán cerca del propósito de Dios condujeran sus vidas como medida de un arrepentimiento sincero habría sido secundario; el asunto principal habría sido atraer multitudes numerosas. Aunque de ninguna manera acusaría a toda una institución, dentro del cristianismo con demasiada frecuencia el tamaño de la multitud es la medida principal del éxito para el liderazgo de la Iglesia. Siendo justos, dudo que exista un Pastor que valga la pena que no ore para que más personas vengan a adorar a Dios en su Iglesia y que no trabaje incansablemente con su equipo para facilitar esa esperanza tanto como dependa de ellos. No podemos evitar cuestionarnos a nosotros mismos si nadie responde o si vienen pocos. Pero nosotros no somos Jesús. Jesús atraía multitudes cada vez más abrumadoras que terminaron alarmando a la competencia; sin embargo, ese no era el resultado que Él esperaba. Aunque estaba decepcionado por la respuesta del pueblo, Yeshua no cuestionó Su mensaje, porque era el mensaje que Su Padre le había dado para predicar. Aun así, observaba atentamente la desalentadora tasa de respuesta de la gente, no en términos de cómo afectaba Su estatus, sino en términos de cómo los afectaba a ellos.

Debo recordarme continuamente esto a mí mismo (y ahora hablo a todos los que escuchan y que son líderes de comunidades cristianas, Pastores y Rabinos de congregaciones): nuestro trabajo es proclamar la verdad del Evangelio, enseñar la Biblia honestamente y en contexto, y vivir los mandamientos de Dios como ejemplo para que otros los sigan. Después de eso, dejamos que las cosas sucedan como tengan que suceder. Nuestro trabajo delante de Dios es ser un siervo Suyo y un pastor de Su pueblo. Si hacemos eso fielmente, entonces podemos descansar tranquilos porque la respuesta de las personas está en las manos de Dios. Somos Sus mensajeros, pero no somos el Espíritu Santo. Podemos enseñar diligente y apasionadamente la Palabra de Dios y hablarle a la gente de la verdad de la Salvación en Yeshua. Lo que no podemos hacer es introducir un alma en el Reino de Dios basándonos en nuestra propia voluntad e intención. Esto no significa que no podamos hacer un trabajo deficiente o comportarnos de una manera que arruine nuestro testimonio.

Nuestro trabajo requiere que nos preparemos bien y sirvamos diligentemente. Pero lo que leemos en Mateo 13 revela que el tamaño de las multitudes que vienen a escucharnos puede ser engañoso. La presencia de personas no necesariamente equivale a que tengan el motivo correcto para estar allí, y la ausencia de personas tampoco significa necesariamente un fracaso de nuestro liderazgo.

Si solamente relativamente pocas de las personas que Yeshua sanó personalmente, o que fueron testigos oculares de Sus milagros, o que estuvieron presentes para escuchar Su sabiduría incomparable, llegaron a confiar en lo que Él dijo o en quién era Él, ¿por qué el resto de nosotros esperaríamos tener mayor éxito medido por contar personas?

Así que ahora, teniendo esto en mente, Yeshua presenta a la multitud que lo rodea lo que en la cristiandad ha llegado a conocerse como la Parábola del Sembrador. En esta ocasión excepcional, no tenemos que preguntarnos qué nos está diciendo la parábola porque, después de contarla a la multitud, Él se la explica a Sus discípulos (lo que razonablemente puede asumirse que significa el mismo grupo de discípulos que estaba arrancando espigas en el capítulo 12). Supongo que si yo tuviera que ponerle un nombre a esta parábola, la llamaría la Parábola del Suelo, y no la parábola del Sembrador, porque trata más acerca del suelo (la tierra) y menos acerca del sembrador de semillas. En el CJB este sembrador es llamado agricultor.

Estructuralmente encontramos que la parábola está basada en 4 casos de lo que sucede entre la semilla y el suelo sobre el cual cae. Así que esta es una historia de respuesta y reacción, además de interacción. Es decir, la semilla es sembrada, pero la manera en que la tierra reacciona a la semilla es el punto de la parábola. Así que estos 4 casos están representados por 4 tipos de suelo. La parábola es corta, así que volvamos a leerla.

Mateo 13:3-9. 3 «Un agricultor salió a sembrar su semilla. 4 Mientras sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino; y los pájaros vinieron y se las comieron. 5 Otras semillas cayeron sobre lugares pedregosos donde no había mucha tierra. Brotaron rápidamente porque la tierra era poco profunda; 6 pero cuando salió el sol, las plantas jóvenes se quemaron; y como sus raíces no eran profundas, se secaron. 7 Otras semillas cayeron entre espinos, que crecieron y ahogaron las plantas. 8 Pero otras cayeron en tierra fértil y produjeron grano, cien, sesenta o treinta veces más de lo que había sido sembrado. 9 ¡El que tenga oídos, que oiga!».

Esta misma parábola se encuentra en Marcos 4 y Lucas 8, y son casi idénticas. De hecho, cualquier pequeña diferencia que pueda encontrarse entre ellas seguramente puede explicarse por la edición que naturalmente ocurre con el paso del tiempo por parte de intérpretes y traductores de idiomas.

Siempre debemos prestar atención a los números que aparecen en una historia bíblica. Aunque no sucede en todos y cada uno de los casos, en la gran mayoría de los casos los números utilizados son importantes para el significado. Aquí el número 4 es prominente (4 tipos de suelo). ¿Por qué? ¿Está Jesús tratando de decir que existen exactamente 4 tipos de suelo, de tierra, sobre los cuales podría caer la semilla? No; es porque el número 4 en la gemetría hebrea representa las 4 esquinas de la tierra, de la misma manera que existen 4 direcciones de la brújula. Por lo tanto, el uso de 4 casos indica que el punto de la parábola se aplica universalmente en toda la tierra, sin importar dónde ni quién.

El otro punto que debemos notar es que es la misma semilla proveniente del mismo sembrador. Esto refuerza aún más la realidad de que las diferencias en reacción y respuesta no son resultado del agricultor ni de la semilla, sino del suelo sobre el cual cae.

Después de contar la parábola, Cristo les dice a Sus discípulos cómo entenderla. Esto ocurre en los versículos 18 - 23, a los cuales llegaremos en la próxima lección. Sin embargo, quiero tomar un momento para hablarles acerca de las últimas palabras de la parábola, que son: «el que tenga oídos, que oiga». Esta es una expresión judía que Yeshua utiliza varias veces. El pueblo judío al que está hablando sabe exactamente lo que quiere decir. Se utiliza ocasionalmente como una manera de destacar una enseñanza especialmente importante. En semejante contexto, nunca debemos considerar los términos oír y escuchar como sinónimos. Escuchar es una actividad pasiva. Recibimos sonidos a través de nuestros órganos auditivos que son convertidos en impulsos eléctricos que estimulan nuestro cerebro. Pero el concepto de oír proviene de la palabra hebrea **shema**, que significa actuar sobre aquello que se ha oído. Es decir, escuchar que produce una respuesta activa. Por lo tanto, en la expresión hebrea, una persona que tiene oídos es alguien que no solamente escucha las instrucciones, sino que actúa conforme a ellas.

Otro posible elemento de esta parábola no debería pasarse por alto. Creo que está relacionado con Isaías capítulo 53; una de las profecías más sorprendentes y dramáticas de la Biblia. No leeremos todo el capítulo, pero sí quiero citarles algunos versículos. El contexto de este capítulo de Isaías gira alrededor del Siervo Sufriente, que resultó ser el Mesías

Yeshua. Voy a citar de la KJV porque en este caso ofrece una traducción más literal del hebreo que el CJB; y esta literalidad es importante para comprender su significado y efecto.

Isaías 53:7-10. 7 Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca: fue llevado como cordero al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció, así que no abrió su boca. 8 Fue tomado de la prisión y del juicio: ¿y quién declarará su generación? porque fue cortado de la tierra de los vivos: por la transgresión de mi pueblo fue herido. 9 Y puso su sepultura con los impíos, y con los ricos en su muerte; porque nunca hizo violencia, ni hubo engaño en su boca. 10 Sin embargo, agradó al SEÑOR quebrantarlo; lo afligió: cuando hagas de su alma una ofrenda por el pecado, verá su descendencia, prolongará sus días, y el placer del SEÑOR prosperará en su mano.

En Isaías 53, versículo 10, se utiliza la palabra hebrea **zera**. En una traducción literal al inglés es seed, semilla. **Zera** se utiliza de varias maneras en la Biblia, desde significar semillas como las que se plantan en la tierra y crecen hasta convertirse en plantas, o referirse a la descendencia de alguien (los hijos). El término se utiliza regularmente de manera metafórica y en un sentido espiritual. Así, por ejemplo, en Isaías 53 tenemos al Siervo Sufriente siendo torturado y muerto, colocado en una tumba, y, sin embargo, la profecía dice que también verá su «semilla»; su descendencia. Si esto se refería a algo que ocurre exclusivamente en términos humanos dentro de la dimensión física, entonces tendríamos, en el mejor de los casos, un conflicto, o, en el peor, algo sin sentido. ¿Cómo puede una persona muerta ver a su descendencia (sus hijos), lo que significa que estará con ellos? Pero, como ocurre a menudo con las profecías, el ámbito físico se mezcla con el ámbito espiritual, y a veces solamente el paso del tiempo y el cumplimiento de la profecía revelan qué parte de la mezcla era física y cuál era espiritual. Así que en Isaías 53 la semilla del Siervo Sufriente es más espiritual que física, y, sin embargo, lo espiritual se manifiesta entre y dentro de seres humanos físicos. Por lo tanto, no es que el Siervo Sufriente estuviera casado con una mujer según la forma humana del matrimonio y produjera descendencia física. Más bien, su semilla que él «verá» representa a aquellos seres humanos que están conectados espiritualmente con Él debido a la confianza en Su acto de autosacrificio como ofrenda por el pecado. La semilla del Siervo Sufriente de Isaías 53 en el Antiguo Testamento resulta ser una cantidad incontable de miembros del Reino de los Cielos (en el Nuevo Testamento) que son hechos miembros por su

confianza en Yeshua como su Salvador crucificado; Aquel que hace expiación como ofrenda por nuestros pecados.

Así que aquí está la conexión con la Parábola del Sembrador en Mateo 13. El Sembrador (o agricultor) es el agente de Dios, Yeshua. La semilla es la Palabra de Dios, la verdad, que cae sobre todos los seres humanos por igual, pero recibe diferentes respuestas. El suelo que reacciona a la semilla de la manera correcta se convierte en miembro del Reino de los Cielos. Así, la semilla de Dios (Su Palabra) produce la semilla del Siervo Sufriente tanto espiritual como físicamente.

La próxima vez comenzaremos con la extraña pregunta de los discípulos de Cristo a su Maestro y Su respuesta a ella.